

Loida Pineda Borja

Selección poética

I

La noche implacable me llevó un telegrama
Nacido del mismo puño que ahogó mi sueño
El mensaje no es distinto de los que se empolvan sobre el buró.

A esta hora comienzo a morir
La noche no entiende que no es bienvenida
Y muero y me pierdo en mi desierto interior
Buscando al mismo grillo que desesperaba mis párpados

A esta hora comienzo a morir
La luna me intimida
Observa triste como desfallezco
Piensa que tiene algo que ver con mi llanto

Pobre luna
Nos parecemos tanto

Muérete muerte
Muérete noche
Muérete grillo
Necesito dormir un rato

Loida Pineda Borja

Selección poética

II

Hoy las mariposas cambiaron sus alas
Y visten los colores de la tierra
Ya no revolotean en los rosales
Ni juegan como colegialas

Las mariposas están llorando
Cambiaron su aleteo por un murmullo como de lluvia
Las mariposas quieren morir.

Loida Pineda Borja

Selección poética

III

En un amanecer con olor a sombra
Insolentes mariposas visitan mi ventana
Traen secretos azules y espinas de acero que no quiero ver
Golpean mi palacio de escarcha.

Quieren invadir el silencio y hacer figuras en el polvo
Y depositar su tristeza en las paredes
Y ennegrecer con su sombra las esquinas.

Empujan, insisten y estropean
Las que se vencen, se convierten en una brisa
Que es su único boleto de entrada.

Aquí en la placidez del frío
Al otro lado del miedo
Descansan los trozos de la mitad que queda de mí
Tiemblan en el hielo de la ira
Dominan la calma
Vencen mi voluntad
Caminan hasta encontrarse
Pero no logran ponerse de acuerdo.

Las mariposas lo saben.

Loida Pineda Borja

Selección poética

IV

Ya no soy solo un corazón que palpita
Soy un instrumento sin viento, sin cuerda y sin ritmo
Latente máquina de plástico y acero
Enloquezco
Y encuentro remanso en cada amanecer

Mi piel es un vestido hecho a la medida del dolor
Tiembra, se eriza y se estremece con él
Estoy hecha jirones
Caminante convertida en títere desconsolado
Careta de risas y lágrimas
Muñeca viva cosida con el hilo de la desesperanza
Vencida en el remanso de la rutina
Prisionera en un pozo seco roído de abandono

Tendría que encajar en la vigilia del insomnio
Pero es cada vez más absurdo
Y la voz metálica que suena como eco
Sólo es el dorso encanecido del olvido.

Loida Pineda Borja

Selección poética

V

Porque aunque muerdas un rayo de sol
No acabará la oscuridad de tu voz
Calla y compite con las mariposas
Que aletean su contento y ocultan pesares
Esperan prodigios y mueren en silencio

Rescátame del ruido de grillos y rayos
Ventila mi hogar con olor a pino y albahaca
Espera a mi lado los arrullos de la luna
Calienta mis brazos con los tuyos
Y contempla conmigo la luz de los relámpagos

Se avecinan días de prisas que no quiero correr
Inciertos caminos con anuncios sin sentido
Necesito tu silencio para que guíe mi ceguera.

Cuéntame una vez más sobre tu silencio
Brisa generosa que apagó tu voz
Dime con tu mirada
Los caminos que siguen tus sonrisas.

Ilumina la sombra
Ventila el desasosiego
Calienta mis párpados congelados
En un pesar que avanza en estos días de miserias
Conmueve mis sentidos que solo escapan de ti
Y muere en silencio como las mariposas.

Loida Pineda Borja

Selección poética

VI

Uno va perdiendo todo con el tiempo
El tiempo nos quita muchas cosas
El juicio no es algo que quiera conservar
Cuando mi mocedad sea solo un recuerdo

La razón no será mi mejor pertenencia
Sino el camino que transite
Las cosas que sienta
Las personas que colmaron mis vacíos
Y que al final ayudaron
A no perder el juicio tan temprano.

El aliento de Dios enciende mis mejillas
Crispa mi cuerpo cuando me roza
Retoca de azul mis cabellos grises
Llena cada vacío en mis memorias muertas
Con un furor de agua derramada
Alisa la piel de mis manos
Y borra los detalles de mi muerte

Cedo a volver a cambio de enmendar errores
Aliviar palabras y cambiar pérdidas por perdones
Y la vida se convierte en una sábana con remiendos
En un ejercicio frugal de tejer y deshacer

Mis recuerdos comienzan a engañarme
Y no se si creer en mis imágenes primigenias
O en la aventura de reinventar mi vida
Para vivirla nuevamente

Loida Pineda Borja

Selección poética

VII

Mujer sin milagros
¿Cómo se derrumbó tu instinto?
¿Derrumbaste también el mío?
Un día cualquiera te quitaste las cadenas de la cordura
Cuatro niñas y un hombre que lloraban por nada
Frente a un horizonte que por fin encontraba el equilibrio
Robaste cosas que nunca te pertenecieron
Cosas como el instinto para criar
¿De qué te sirven ahora las miradas?